El Maipo



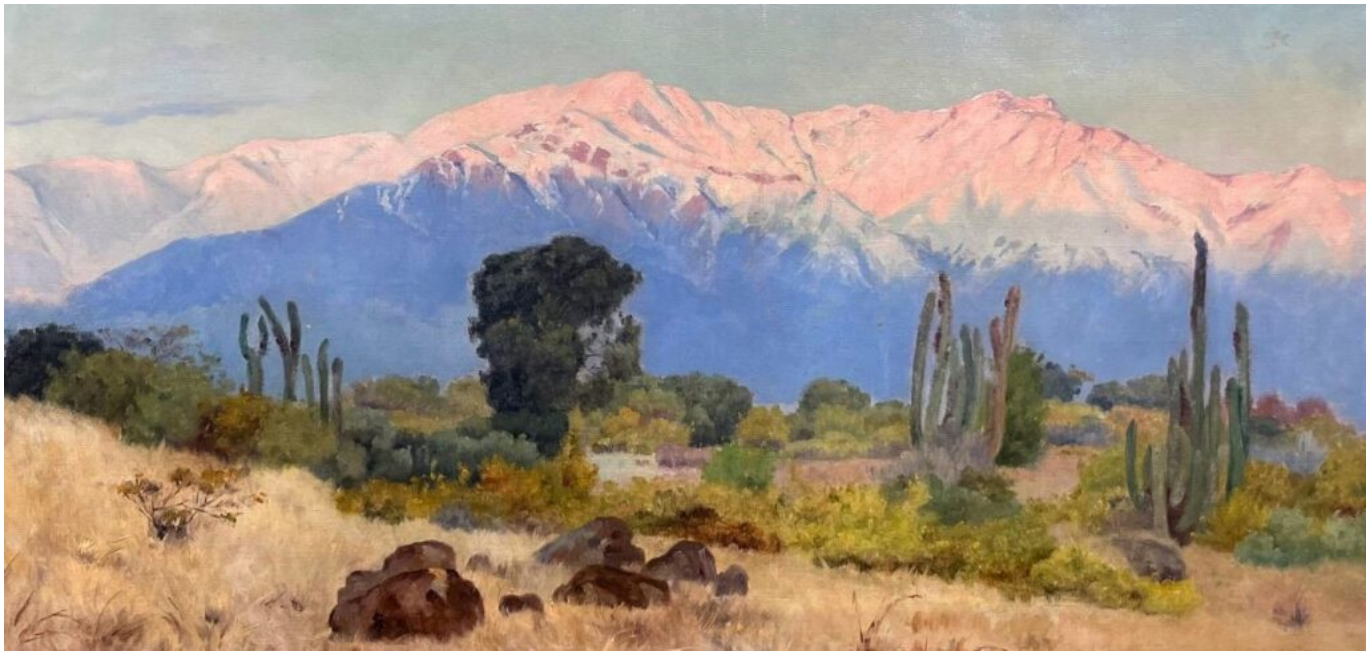
“Puente (en) Alto”. Por Carlos Candia Campano.

Posted on Noviembre 15, 2026

Como Prometeo moderno que se dibuja con trazo nítido sobre el horizonte. Una imagen infraestructural se encargó de modernizar a nuestro país, sellando de paso, una estética determinada. Un puente suspendido y encadenado a un tiempo que garantiza su ineludible deterioro. Este enorme cuerpo tendido sobre las quebradas es, en el fondo, un esqueleto sometido a la corrosión de la desmemoria, más que al apetito de un águila.

A. Paisaje

Así como cerros y quebradas perfilan una geografía, los artistas y sus obras modelan un paisaje cultural al entrecruzar referencias que aportan sentido y densidad a nuestro tejido estético. En este segundo texto resurge el pintor Alberto Valenzuela Llanos con uno de sus óleos titulado “Sierra de Ramón al atardecer”, permitiéndonos conectar con una perspectiva similar a la que hoy en día conseguiríamos desde el basamento del puente ferroviario que vuela sobre el estero El Manzano, en la comuna de San José de Maipo.



Alberto Valenzuela Llanos, "Sierra de Ramón al atardecer"

Las sombras están contenidas y no se recuestan; entonces el obturador se cerró a eso del mediodía. En blanco y negro vemos a un hombre de sombrero junto a su perro posando en el lecho prácticamente seco del río. Si hubiese sido más tarde o más temprano, sus sombras se extenderían sobre la sequedad, deformándose encima de las rocas. Al fondo y sobre el puente, hay otro hombre cuya silueta corona el arco de piedra y, casi podría asegurar, que levanta uno de sus brazos saludando a lo lejos. Sin la menor duda, esas personas saben que tienen sus zapatos sobre un momento histórico y se calzan ese instante lo mejor que pueden para impregnarse de posteridad o, quizás, ser atrapados por ella. Ese es el lazo poderoso que ata a infraestructura con identidad de un país, empuñando un manojo que es mitad artificial y mitad natural.

B. Paradigma

Este puente es uno de los granos que compone la siembra ferroviaria de la Línea de Puente Alto a El Volcán y, como el suelo sobre el cual implementarla presentaba dificultades adicionales debido, entre otras cosas, a la intrincada topografía, los estudios de factibilidad comenzaron en 1885. Un informe del ingeniero Alberto Lira Orrego permitió que la Dirección de Obras Públicas tuviese una visión panorámica de la situación; posteriormente, el inglés Josias Harding afinó el pulso demostrando los múltiples beneficios del trazado definitivo, evidencia que posibilitó el inicio de las obras.

Al momento que se iniciaron los estudios para el ferrocarril Puente Alto a El Volcán, el colosal Viaducto del Malleco estaba iniciando su construcción. El estero El Manzano está lejos de ser el río Malleco, sin

embargo, hay magnificencia en su manera de estar. ¿Será esa línea estrictamente horizontal que corona el basamento de piedra? ¿Será como esa horizontalidad contrasta con el corte dentellado de los cerros al fondo? ¿Esa monumentalidad tendrá que ver con que este puente usa una tecnología inventada en Mesopotamia hace casi 3.000 años? Si en el Malleco se levantó una especie de Zeus de la infraestructura ferroviaria nacional, marcando un paradigma a seguir, podríamos decir que el puente de El Manzano es una especie de Prometeo que, anclado a esas rocas, nos demuestra que la modesta escala de una obra no es excusa para la falta de ambición infraestructural, este hermoso puente nos entrega el fuego y nos enseña cómo usarlo al servicio de pasarelas, puentes cimbras y copas de agua que, gracias a sus enrejados metálicos, han civilizado a medio Chile desde una escasez de recursos.



Proyecto de Dominique Renis Barrientos, Universidad de Chile.

C. Patrimonio

Décadas después de prestar fiel servicio, este tren con su trocha de tan solo 60 centímetros, dejó de funcionar. Entre la decadencia de la actividad minera a la cual atendía y los altos costos de mantención asociadas a su implantación geográfica, el año 1985 las locomotoras silenciaron su silbato. Posteriormente en 1991, el puente El Manzano fue declarado “Monumento Histórico” mientras su osamenta de acero y roca aguanta los martillazos del clima.

Durante 2024, el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio organizó un concurso cuyo gran premio fue entregado a la estudiante de la Universidad de Chile, Dominique Renis Barrientos, quien propuso la recuperación y puesta en valor de esta infraestructura, convirtiéndola en un “Centro de Interpretación del Agua”.

Este reconocimiento mete, con profundidad necesaria, el dedo en la llaga, decretando que un pequeño Prometeo seguirá siendo devorado, esta vez no por un águila, sino por el óxido, por el rapaz e implacable óxido que encadenará al viaducto, inmovilizándolo hasta el instante de su olímpica desintegración, dando paso a que, de manera para nada alegórica, este puente suba a lo alto.

*Carlos Candia Campano. Arquitecto.

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.